# DESAFIAR LA HISTORIA CON HISTORIAS. LA CONSTRUCCIÓN DE JAPÓN EN LA OBRA *FÉNIX*, DE OSAMU TEZUKA

Maria Antònia Martí Escayol
Universitat Autònoma de Barcelona

**RESUMEN**

El presente artículo analiza cuatro episodios de la obra *Hi no Tori*, *Fénix*, publicada entre 1967 y 1988 por el *mangaka* japonés Osamu Tezuka (1928-1989). El análisis de los episodios, desarrollados en el contexto comprendido entre los periodos Yayoi y Asuka, permite identificar la documentación escogida por el autor e interpretar la obra como una elaboración de ficción histórica que, acorde con una determinada línea historiográfica japonesa de posguerra, entiende la historia como una construcción y es crítica con una narración centrada en el culto al emperador que configura la ideología imperial que derivó en el conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial.

## INTRODUCCIÓN

Osamu Tezuka publicó entre los años 1954 y 1988 la obra de ficción histórica *Fénix*[1], compuesta por doce volúmenes narrados con la combinación de un contexto histórico[2], situado entre los periodos Jōmon y Muromachi, y un tiempo futuro[3]. En este artículo nos centraremos en los episodios comprendidos entre los periodos Jōmon y Kofun con el objetivo de identificar las principales líneas historiográficas escogidas por el autor para configurar el marco histórico. Los títulos de los capítulos son: *Reimei-hen* (1967), dedicado a los periodos Jōmon y Yayoi (siglos IV aEC-III) y *Yamato-hen* (1968-69), dedicado al periodo Kofun (siglos III-VI). Cada uno de los capítulos de *Fénix* constituye un verdadero documento historiográfico *per se* al recoger en su argumento

[1] Una primera versión de *Hi no tori* se publicó en 1954 y la historia fue reelaborada entre 1967 y 1989. Editorial Planeta ha publicado la edición en castellano de la obra, en una primera edición entre los años 2001 y 2004 y una segunda edición entre 2013 y 2016.
[2] En este artículo continuamos en la línea del análisis historiográfico planteado en los trabajos de Mark W. MacWilliams (1999) y Rachael Hutchinson (2012).
[3] La obra sigue la periodización de la historia del Japón que queda formalmente fijada en la segunda mitad del s. XX (las fechas de inicio y de final de los periodos prehistóricos Jōmon y Yayoi siguen siendo centro del debate académico, así como las particularidades de la cronología para cada una de las regiones del archipiélago).

las principales tendencias del discurso propio del contexto en que se elaboró. Un análisis de cada capítulo nos permite identificar las líneas de interpretación y los debates historiográficos que han configurado la construcción de la historia del archipiélago entre los años cincuenta y ochenta a la vez que nos revela el gran valor didáctico de la obra. Las principales características del discurso histórico que se observan en *Fénix* son:

1) Existe una crítica a la historiografía tradicional de preguerra centrada en un relato histórico cuyo eje central es el estudio del linaje imperial.
2) Se presta atención a la historia social y se constata la complejidad del comportamiento humano tanto a nivel individual como colectivo, siguiendo así la perspectiva de la historia social de Amino Yoshihiko (1928-2004).
3) Se presenta explícitamente la historia como una construcción narrativa y, por lo tanto, con contenido ideológico y compuesta por distintos debates.
4) Se otorga valor de documento histórico al registro arqueológico[4], convirtiéndolo en un fundamento del lenguaje visual, siendo de esta manera no solo un recurso para ilustrar los escenarios o personajes sino también un elemento con contenido narrativo.
5) *Fénix* constituye un documento histórico por sí mismo, al constituir la crítica a la historia tradicional también una crítica al propio contexto histórico del autor. Sigue así la línea de los denominados "historiadores patólogos[5]" como Maruyama Masao (1914-1996) e Ishimoda Shō (1912-1986), quienes en los años cincuenta y sesenta desean encontrar un remedio para los problemas del futuro examinando las estructuras del pasado.
El nexo de unión argumental entre los doce capítulos es la figura del ave fénix[6], que actúa como un símbolo de la inexorable repetición de la historia y de la ambición humana por el poder. Para estructurar la narración en todos los capítulos se repite una misma base constituida por la interactuación de cuatro escenarios territoriales -el norte, el sur, el continente y el archipiélago- y de dos sujetos históricos principales -el centro del poder y las fuerzas rivales a este poder. La especificidad y ramificaciones de

[4] Para un estado de la cuestión sobre la investigación arqueológica en Japón, véase: BROWNLEE, 1997, 198s.; ABAD DE LOS SANTOS, 2010; ABAD DE LOS SANTOS, 2013.
[5] Definición de la historiadora Carol Gluck propuesta en: GLUCK, 1995, 5-6, citada en: JOHNSTON, 2005.
[6] MACWILLIAMS, 1999, 200s.

estas interacciones permite constatar los tres puntos principales que, según la obra, definen la historia de Japón:

a) En la configuración de la historia del archipiélago japonés se detecta desde la prehistoria una interacción entre el norte y el sur. Algunos historiadores han descrito este dualismo, tal y como aparece en los registros escritos japoneses del siglo VIII, como una representación geométrica de la competencia entre dos lugares[7]. La atención a este aspecto permite remitirnos a interpretaciones que evidencian la supremacía de un norte respecto a un sur o, por ejemplo, a la teoría de la estructura dual norte/sur propuesta por el historiador Shiratori Kurakichi (1865–1942)[8], fundador de la "historia oriental" o *toyoshi*[9].

b) Desde la prehistoria, el archipiélago japonés se fundamenta en una cultura plural y heterogénea constituida por su interacción con el continente[10]. En concreto, las dos grandes relaciones entre el archipiélago y el continente meridional que influyen implícita o explícitamente en el argumento de la obra son: las migraciones durante el periodo Yayoi (concretadas en la figura de Ninigi) y la introducción del paquete burocrático de inspiración china durante los periodos de Asuka y Nara destinado a reformar la administración japonesa (este último punto es tratado en los capítulos Taiyō-Hen (1986-88) y Hō-ō-hen (1969-70).

c) La articulación del poder a lo largo de la historia del archipiélago japonés está marcada por la constante tensión entre dos dualidades de distinta índole. Esta tensión se concreta en lo territorial (norte/sur, continente/archipiélago, propio/foráneo, creencias autóctonas/creencias importadas); en lo político por la tensión entre diferentes fuerzas que rivalizan por el poder o están sometidos a éste (reina Himiko/Susanoo (hermano de Himiko), poder de Yamato/poder de Kumaso, Ninigi (bisabuelo del emperador Jimmu)/archipiélago, emperador Keikō/ Yamato Takeru (hijo de Keikō), Yamato Takeru/Kumaso Takeru[11]). La tensión también se concreta en

[7] DUTHIE, 2013, 300.

[8] MACWILLIAMS, 1999, 186

[9] En esta teoría se adapta para la historia de Japón el dualismo occidente-oriente creado por la historiografía occidental (CALICHMAN, 2005).

[10] Como expone Alfonso Falero (2015), la civilización japonesa se origina con la articulación de tres vectores de confluencia. Uno aparece claramente en *Fénix*, es el continental meridional (con origen en Corea y China), concretado en el tema del flujo migratorio y la importación de modelos chinos de cultura, administración o creencias.

[11] Esta dualidad continuará a lo largo de todos los capítulos de la saga.

el propio ejercicio de la construcción narrativa de la historia (historia escrita/historia no escrita, registro arqueológico/registro escrito, historiografía tradicional/nueva historiografía)

Veamos, a continuación, como se concretan todos estos elementos históricos e historiográficos en los primeros dos capítulos de la colección.

## *REIMEI-HEN*, CAPÍTULO DEL AMANECER (1967)

Desde la década de 1930 se considera que la prehistoria japonesa comprende los periodos Jōmon,[12] Yayoi[13] y Kofun. En *Fénix* se inicia el relato en el periodo de coexistencia de las períodos Jōmon y Yayoi y se divide el episodio en dos partes. La primera parte narra la lucha entre la reina Himiko y el rey de Kunu. Este es un episodio datado en el año 247 y narrado en la crónica china del siglo III denominada *Wei zhi* y que, según Shiratori Kurakichi (1965-1942), se corresponde con el conflicto descrito en la crónica japonesa del siglo VIII *Nihon shoki*, que narra la confrontación entre Ho-no-suseri no mikoto, de Hayato, y su hermano Hiko-hoho-demi no mikoto, del norte de Kyūshū.[14] Así, esta parte se mueve territorialmente entre la corte de Yamatai -donde la reina Himiko ejerce su poder- y el territorio fuera de su influencia, Kumaso[15]. La segunda parte del episodio se desarrolla a partir de la confrontación entre el gobierno del archipiélago japonés y el personaje que aparece en las crónicas japonesas llamado Ninigi, procedente del continente y que posteriormente se convertirá en símbolo del poder imperial al considerarse el emperador Jimmu su descendiente.

La parte dedicada a Himiko nos permite abordar los principales debates historiográficos surgidos alrededor de la figura de la reina[16]: ¿Dónde se localiza la corte de Himiko? ¿Qué relación tiene Himiko con los personajes femeninos de los textos históricos japoneses del siglo VIII? ¿Cuál es la naturaleza de su reino?. Y, la parte

[12] El período Jōmon se define por la presencia de sociedades de cazadores y recolectores, que tienen un patrón elevado de sedentarismo o semi-sedentarismo y elaboran cerámica (con una datación que se remonta a hace 16,500 (HABU, 2004). Según algunos autores este periodo puede definirse como Neolítico, a pesar del particular desarrollo de su agricultura (BLEED, 2010).

[13] El periodo Yayoi se define por la llegada de un flujo migratorio que introduce en el archipiélago la agricultura del arroz y la metalurgia (excepto en Hokkaidō y el archipiélago Nansei). A finales del periodo se inicia, en la mitad occidental del archipiélago, la estratificación social que deriva en la aparición de las primeras organizaciones políticas.

[14] TANAKA, 1993, 167; FARRIS, 1998.

[15] BARNES, 2007, 199-201; TAKAMITSU, 2000, JUN'ICHI, 2000

[16] FARRIS, 1998; DE LA FUENTE, 2005.

dedicada a Ninigi, nos permite abordar el tema de las migraciones acaecidas durante el período Yayoi.

## LA LOCALIZACIÓN DE LA CORTE DE HIMIKO

Para presentar el personaje de Himiko, un narrador omnisciente reproduce el texto del *Wei zhi* y cita el debate referido a la localización de Yamatai: "Existen dos teorías acerca de la ubicación del palacio de Himiko. Una lo sitúa cerca de Nara, en la región de Kinki y la otra en el norte de la isla de Kyūshū, hacia el oeste del archipiélago nipón (…)"[17] (imagen 1)

La controversia en torno a la localización se inicia en el siglo XVIII en el marco de la línea historiográfica denominada *kokugakusha*, o "escuela nativista", encabezada por historiadores como Mootori Norinaga (1730-1801). Esta línea otorga la categoría de hecho histórico y autoridad académica a los mitos y leyendas de las recopilaciones del siglo VIII, y pretende definir la esencia de la cultura japonesa en la continuidad ininterrumpida de la institución imperial, lo que precisa de una definición de la corte de Yamatai[18]. Reactivaron el debate varios historiadores formados en el contexto de la restauración Meiji que, aunque siguen una línea de interpretación en términos de identidad similar a los *kokugakusha*, tienen como objetivo modernizar los métodos del análisis histórico. Entre estos últimos destacamos a los sinólogos Naitō Torajirō (1866–1934) y a Shiratori Kurakichi (1865-1942). En el debate, la localización de la corte responde a los intereses narrativos de cada autor y es un tema controvertido por depender de él la determinación del origen, datación y proceso de formación de Japón así como el prestigio del emperador y la naturaleza de las relaciones con China[19]. Para narrar las diferencias entre los dos territorios Tezuka usa un lenguaje visual fundamentado en las fuentes arqueológicas.[20] De esta manera, se ilustra un sur donde los rebeldes, alejados del centro de poder, viven en un contexto de transición entre los

[17] TEZUKA, 2013, 60.
[18] TANAKA, 1993
[19] KIDDER JR, 2007, 25s.
[20] La primera versión del episodio fue publicada en la década de los cincuenta y la segunda en los sesenta. Es en estas décadas cuando la investigación arqueológica experimenta un profundo proceso de reorganización para adquirir la condición de disciplina científica al independizarse de una narración histórica desarrollada en paralelo a la formación política del estado-nación donde el registro arqueológico no podía ofender el mito fundacional legitimador de la línea imperial (BROWNLEE, 1997, 198s.)

períodos Jōmon y Yayoi. El norte, el territorio de Yamatai, se ilustra con los principales elementos que testimonian las migraciones desde el continente y definen al periodo diferenciándolo del anterior. Así, por ejemplo, aparecen campos de arroz (cuyo cultivo intensivo se inicia en el periodo Yayoi), y también aparecen los espejos de bronce interpretados por la arqueología como un objeto de prestigio determinante para el análisis de la formación del estado y las relaciones con la dinastía china Wei o como testimonio para establecer la localización precisa de Yamatai[21]. Significativamente, todos los poblados y los interiores de las cabañas se inspiran en asentamientos arqueológicos reales como el de Toro en Shizuoka (imagen 2), descubierto en 1943 y cuya excavación iniciada en 1947 tuvo una gran trascendencia al simbolizar una ruptura con la historia de preguerra centrada en el relato de la familia imperial[22]. En el territorio de Kumaso algunos elementos del periodo Yayoi se mezclan con la cerámica de cuerdas propia del periodo Jōmon[23]. (imagen 3) La presencia de esta época anterior a Yayoi es significativa, al situar así el episodio en la línea de la historiografía que reivindica la importancia del periodo Jōmon frente a una historiografía tradicional de preguerra que basa la historia en el periodo Yayoi y considera el cultivo del arroz el fundamento de la civilización, según la formulación de Yanagita Kunio (1875-1962). Debe tenerse en cuenta que este episodio de *Fénix* fue compuesto entre los años cincuenta y sesenta del siglo XX, cuando la transición entre Jōmon y Yayoi prácticamente se reduce a la identificación de la difusión temporal y espacial de los restos materiales. De hecho, el estudio del periodo Yayoi no madurará hasta la década de los setenta[24]. En cualquier caso, actualmente las teorías suponen que, en efecto, la transición Jōmon-Yayoi no fue repentina, pero también que los nuevos tipos de cerámica aparecieron primero en el norte de Kyushu y de allí se difundieron al resto del archipiélago, aunque no de una forma uniforme ni homogénea[25].

[21] BARNES, 2007.
[22] Al respecto es significativo el testimonio aportado por Walter Edwards de uno de los voluntarios en los trabajos de excavación de Toro en el año 1985: "Hemos aceptado como algo natural que el emperador era un dios y que nosotros éramos descendientes de dioses, pero con la guerra esta idea se desmorona completamente. Aquí, donde los restos de nuestros ancestros prueban que el emperador fue un mortal como cualquier otro, por primera vez empecé a preguntarme cómo eran realmente nuestros ancestros", citado en: EDWARDS, 1991.
[23] HABU, 1999.
[24] La interpretación de la transición entre el periodo Jōmon y Yayoi ha sido variada y engloba una amplia gama de teorías, ya sean rupturistas, continuistas o que atienden a la hibridad (BARKER, 2015; MIZOGUCH, 2013).
[25] WEINER, 2004, 143.

**LA NATURALEZA DEL PODER DE HIMIKO**

Tezuka define a Himiko como una chamán, cruel, despótica y con relativo poder político. De hecho, en el episodio es el hermano de la reina quien, ejerciendo el papel de contrapunto de la mujer, posee lo que a ella le falta: racionalidad, templanza y capacidad estratégica. La definición del carácter y poder religioso y/o político de la reina ha variado sustancialmente según la perspectiva historiográfica. Si bien a finales del siglo XIX autores como Naka Michiyo (1851–1908) destacan su poder político más allá del religioso, en 1910 dos influyentes artículos de Naitō y Shiratori, limitan su poder al ámbito religioso. Según Naitō (al buscar la correspondencia entre los personajes y hechos de las crónicas chinas con las fuentes japonesas) la magia de Himiko es similar a la de Yamato-hime no mikoto del *Nihon shoki*, la fundadora del Santuario de Ise, hija del Emperador Suinin y hermana del emperador Keikō[26]. Mientras ella se ocuparía de la administración religiosa, el gobierno estaría en manos de un varón y su calificación de "reina" en las fuentes chinas solo sería un error de apreciación por parte de los emisarios chinos. También Shiratori limita las funciones de la reina a las religiosas y es este historiador quien reemplaza la denominación de sus poderes como mágicos (*kidō*), como se definen en las fuentes chinas, por chamánicos. Una interpretación por parte de la historiografía actual desde la perspectiva del género sugiere que para Shiratori la definición de magia en las fuentes chinas enfatizaría un modo de control político sobre una sociedad japonesa bárbara. Pero otorgarle la habilidad de chamán sería otorgarle un atributo honorable ligado al género femenino, evitaría pensar en un dominio sobre una sociedad bárbara (de esta manera la población del archipiélago no sería bárbara) y permitiría dejar la autoridad política racional para el hombre. En cualquier caso, tanto en la narración de Naitō como en la de Shiratori, la política del gobierno se sustenta sobre figuras masculinas[27] y de esta manera se eleva el prestigio del gobernante masculino, el emperador, y se diluye la autoridad política femenina en el pasado histórico. Esta interpretación se realiza en la coyuntura de la redacción de la Constitución Meiji (1890), cuando se prohíbe la entronización de mujeres por primera vez en la historia de Japón. En el contexto de elaboración de *Fénix*, la determinación del

[26] BROWNLEE, 1997
[27] YOSHIE, 2013, 16.

poder de la reina es muy variada y, por ejemplo, según autores como Maki Kenji (1892-1989), Himiko posee no solamente autoridad religiosa sino también diplomática, judicial, militar y fiscal. En la misma línea Ueda Masaaki (1928-2016) afirma su autoridad como reina y por lo tanto su legitimidad para establecer las relaciones con el reino de Wei, como se describe en el *Wei zhi*[28].

**EL EJERCICIO DEL PODER DE HIMIKO**

La narración de Tezuka destila una evidente preocupación por las cuestiones sociales y, por ejemplo, se menciona la existencia del esclavismo o de las hambrunas causadas por la recaudación de arroz como tributo. Aquí Tezuka se documenta en el punto de vista crítico propio del materialismo histórico. Siguiendo esta perspectiva los historiadores analizarán el grado de desarrollo social del reino, la división en clases, el significado de una estructura económica esclavista y la definición del despotismo y del grado de centralización del reino[29]. Significativamente, en una secuencia de viñetas, Himiko se convierte sucesivamente en varios dictadores del siglo XX, Hitler, Mussolini y Napoleón y este dibujo de transmutación tiránica se convierte en el símbolo evidente de la repetición y perpetuidad de una actitud humana basada en el despotismo. (imagen 4)

Por su parte, los rebeldes al poder de Himiko, no son descritos en términos idílicos. Por ejemplo, el personaje llamado Hinaku explica como en Kumaso los líderes matan o esclavizan a los extranjeros que llegan a su territorio. Todos, ya sean gobernantes, líderes, rebeldes o súbditos están dominados por su propia naturaleza humana y todos pueden ser violentos y opresores; así se constata con la persecución ambiciosa, obsesiva y autodestructiva del ave fénix por parte de unos y otros. Para el texto es importante estudiar la diversidad, complejidad y contradicciones de las sociedades y pensamos que para esta definición de sociedad antigua Tezuka sigue la teoría de la "edad heroica" propuesta por Ishimoda Shō (1912-1985) en 1947[30]. Para este historiador, en la antigüedad no existía una simple división binaria entre gobierno y gobernado, sino que la relación era compleja y, para entenderla, es necesario insistir en la responsabilidad del individuo en permitir que exista un poder dominador y también

[28] EDWARDS, 1996, nota 9.
[29] TANAKA, 1993 ; KIDDER JR., 2007.
[30] CALICHMAN, 2002.

en la responsabilidad del intelectual en legitimar un sistema de opresión. Esta teoría de Ishimoda Shō, permite a Tezuka establecer un claro paralelismo entre la época antigua y el siglo XX, y constituye una crítica a un sistema imperial que, aún ser responsable de un conflicto bélico, es aceptado en la posguerra y continua proclamándose cabeza del poder estatal y responsable del origen histórico de Japón[31].

**LA RELACIÓN ENTRE HIMIKO Y AMATERASU**

En *Fénix* se explicitan paralelismos entre Himiko y Amaterasu y entre Himiko y su hermano y los personajes del *Nihon shoki* Ho-no-suseri no mikoto, de Hayato, y su hermano Hiko-hoho-demi no mikoto, del norte de Kyūshū. Los paralelismos se hallan en el nombre del hermano de Himiko que es Susanoo, igual que el hermano de la diosa, y en la escena donde Himiko se esconde dentro de una cueva, en un episodio muy similar al protagonizado por la diosa Amaterasu en la segunda parte del primer volumen del *Kojiki*, cuando se recluye en una cueva sumiendo al mundo en tinieblas. En esta escena Tezuka sigue las interpretaciones de Shiratori. Es este historiador quien compara la lucha de Amaterasu en la cueva y el oscurecimiento de la tierra por el enfado de Himiko ante la irrespetuosidad del rey de Kunu. Según su interpretación, la lucha entre Himiko y el rey de Kunu narrado en el *Wei zhi*, se corresponde con el conflicto descrito en el *Nihon shoki* entre Ho no suseri no mikoto y su hermano Hiko hoho demi no mikoto[32]. Al respecto, según Shiratori, tanto Himiko como Amaterasu -y también la emperatriz Jingū[33]- tienen en común un ejercicio del poder denominado *matsurigoto* o gobierno mágico. Según la definición del historiador, este poder es la fuerza progresiva y estabilizadora del gobierno antiguo que constituye la base del origen del progreso de Japón. Así, se describe un *nihonjinron*, una identidad japonesa, basado en un espíritu religioso que extiende sus raíces en la adoración al sol desde el principio de los tiempos[34]. En cualquier caso, en Tezuka la imagen de Himiko está lejos de representar algo positivo o sagrado. En el capítulo la reina es una mujer obsesionada por el paso del tiempo, es un fraude como gobernante y una impostora como guía espiritual, pues entra en la cueva escapando de la masa enfurecida al ser incapaz de explicar un eclipse solar.

[31] TANAKA, 1993; IRIYE, 1995.
[32] TANAKA, 1993, 167; FARRIS, 1998.
[33] TOSHIO, 1993, 131 y nota 39.
[34] TANAKA, 1993 cit., 174

En definitiva, Himiko simboliza en *Fénix* la desmitificación de la historia antigua y, en su relación con la diosa Amaterasu la interpretación se sitúa en la línea del historiador Watanabe Yoshimichi (1901-1985), quien transforma los mitos del *Kojiki* y el *Nihon shoki* en símbolos de opresión.

**LAS FUENTES JAPONESAS, NINIGI Y LAS MIGRACIONES DESDE EL ARCHIPIÉLAGO**

En la segunda parte del primer capítulo un personaje de la narración mitológica[35] sustituye a Himiko como símbolo del poder y de la confrontación con un territorio situado al margen del poder principal según entiende la narración histórica tradicional. Nos referimos a Ninigi, que aparece en el *Kojiki* y en el *Nihon shoki* como nieto de Amaterasu y antepasado del futuro emperador Jimmu. En el capítulo de Tezuka un narrador omnisciente expone las diferentes interpretaciones sobre su origen: "Esos hombres se identificaron como pertenecientes a la raza de Takamagahara ¿qué es Takamagahara?¿Quién fue Ninigi? Según los expertos, desde el siglo III hasta el siglo V después de Cristo existió un pueblo de jinetes que vagaban a caballo por el norte de China y Mongolia. Esta raza invadió Japón tras atravesar la Península de Corea. Así pues, estos jinetes fueron conquistando paulatinamente los diversos asentamientos de pueblos aborígenes que vivían en Japón y formaron con el tiempo el gobierno Yamato del primer emperador japonés Jinmu. Según la mitología japonesa, el hijo de los dioses Ninigi-no-Mikoto descendió a la tierra en el monte Takachiho, pero podría ser que en realidad se tratara del cabecilla de una tribu nómada que llegó a Japón procedente del continente asiático. Más adelante, el narrador escribe sobre el emperador Jimmu: "El emperador Jinmu. Un nombre de resonancias divinas, extremadamente respetado y grabado en el fondo de los corazones de todo nipón. Sin embargo, parece ser que el emperador Jinmu, en realidad, nunca existió. Se dice que Jinmu y las siguientes nueve generaciones de emperadores japoneses fueron una invención del emperador Sujin. Por eso consta que estos personajes vivieron hasta casi cumplir los cien años de edad, una cifra absurda. Así pues, se desconoce si es verdad o no que el emperador Jinmu

[35] Historiadores como Ōbayashi Taryō o Miyata Noboru proponen aplicar al estudio de los mitos japoneses una perspectiva universal para hallar, de esta manera, una alternativa al pretendido origen autóctono de las narrativas del *Kojiki* y demás textos mito-históricos (FALERO, 2015).

tenía un milano dorado con el que atacaba a sus enemigos, ni si fue él quien erigió el primer gobierno de Japón en la figura del reino de Yamato (…)"[36] (imagen 5)

El asunto nos permite exponer como ha abordado la narración histórica el tema de las influencias chinas y coreanas en el archipiélago y en concreto analizar cómo el debate en torno al origen de las migraciones durante el periodo Yayoi posee un claro trasfondo ideológico al implicar su definición la cuestión del origen étnico de la población actual de Japón[37]. El origen divino de Ninigi y el emperador Jimmu hace referencia a la leyenda recogida en los registros del siglo VIII y ha constituido una de las bases en la construcción del sintoísmo. Según la tercera parte del primer volumen del *Kojiki* la diosa Amaterasu y el dios Takami-musubi con el objetivo de ampliar sus dominios envían a su nieto Ninigi al archipiélago y este desciende sobre la isla de Kyūshū con los tres tesoros celestiales que le han sido concedidos. La teoría que identifica a los inmigrantes con una tribu de jinetes es propuesta en 1949 por Egami Namio (1906-2002)[38]. Este historiador y arqueólogo describe la llegada a finales del periodo Kofun de una tribu que estableció en el archipiélago el primer estado unificado en la segunda mitad del siglo IV. Según Egami el jefe de la tribu era el futuro Emperador Sujin (quien para algunos es el emperador Jimmu)[39]. La teoría de Egami tuvo cierta continuidad en la historiografía norteamericana y coreana[40], no obstante no cuajó en la historiografía japonesa después de la Segunda Guerra Mundial.

La teoría de Egami forma parte de un largo debate sobre las migraciones del periodo Yayoi que incluye las siguientes preguntas: ¿existió una inmigración? y, si existió ¿cuál era el origen de los inmigrantes?¿existió la hibridad? y, si existió ¿en qué grado se produjo? ¿cuál fue su tempo? ¿fue una inmigración repentina o gradual? Responden estas preguntas dos grandes líneas teóricas que basculan entre una visión multiétnica del archipiélago y una visión monoétnica, partidaria de la homogeneidad y la singularidad de sus habitantes.

[36] TEZUKA, 2013, 258
[37] Las migraciones tienen un impacto determinante para la historia del Japón, tanto por derivar en la formación de una cultura plural y heterogénea como por la configuración de la complejidad social relacionada con la formación de la intrincada red de clanes, véase: HUDSON, 1999; WEINER, 2004; ALLEN, 2008, 124s.
[38] EDWARDS, 1983.
[39] KITAGAWA, 2013, 8; KIDDER JR, 2007
[40] LEDYARD, 1975.

A principios del siglo XX una línea historiográfica atribuye la formación del estado japonés a las olas de inmigrantes llegadas desde Corea, que estaba bajo la soberanía del emperador de Japón. La interpretación configuró el denominado *Nissen dōsoron*, la teoría del ancestro común de los años posteriores a la firma del Tratado de Ganghwa (1876), que legitimaría la anexión colonial y asimilación de Corea por parte de Japón entre 1910 y 1945[41]. Durante el periodo de preguerra las principales líneas que abordaban el tema de la inmigración fueron desarrolladas por Kiyono Kenji (1885-1955) -padre de la teoría de la hibridación japonesa, para quien existió una evolución gradual de la población desde la prehistoria por la mezcla con distintos grupos a lo largo de un periodo de tiempo amplio- y Hasebe Kotondo (1882-1969) –quien defiende la llegada de un único grupo humano al final del Pleistoceno o principio del Holoceno que evolucionó gradualmente, negando la migración durante el periodo Yayoi. Las teorías de Kiyono Kenji y Hasebe Kotondo se ramifican en la postguerra en diversas interpretaciones. Una línea destaca por su visión pluralista de la cultura y la historia japonesa y está representada por Kanaseki Takeo (1897-1983), quien desarrolla la teoría de Kiyono Kenji; por Oka Masao (1898-1982), quien propone cinco complejos culturales étnicos que configuran la cultura japonesa, por ejemplo, la llegada al final de Jōmon de población proveniente del sud de China con lenguaje austroasiático y a final de Yayoi de población del norte con lengua altaica, en una línea continuada por Obayashi Taryo y Sasaki Komei; y por Yanagita Kunio (1875-1962), quien redefine la cultura japonesa, el *bunka*, argumentando que surgió como una estructura múltiple fruto de la migración de diversos grupos humanos. Y, por otra parte, se desarrolla una línea evolucionista representada, entre otros, por Suzuki Hisashi (1912-2004), según quien de la misma forma que los cambios físicos detectados entre esqueletos del siglo XIX y XX no se debieron a incorporaciones genéticas del exterior, las diferencias entre los cazadores recolectores y los agricultores también puede ser explicado por una micro evolución *in situ*.

En la posguerra, en el contexto de la ocupación americana, parte de la narración histórica tiende a minimizar la influencia de la inmigración y el contacto con Corea[42] y la historiografía marxista prefiere incidir en el estudio de las causas internas del

[41] SÁNCHEZ GARCÍA, 2010.
[42] ALLEN, 2008, 119s.

desarrollo social, lo que repercute en la escasa incorporación del factor inmigratorio en las teorías. Sin embargo, la arqueología retoma el tema y, aunque en la década de los 60 y 70 se refuta la teoría del año 1949 de Egami Namio, se reintroduce en el discurso el factor de la inmigración y se llega a cierto consenso al considerar que ésta se desarrolló de una forma gradual. Así, a pesar que la teoría de Egami Namio no tiene continuidad en su detalle, de ella se mantiene la perspectiva multicultural[43]. Entre la historiografía actual existe cierto consenso en considerar que la población actual del archipiélago se habría formado a partir de la fusión de los habitantes del período Jōmon y de los inmigrantes continentales llegados en el periodo Yayoi, una hipótesis que estaría representada en la propuesta de la "estructura dual" de Hanihara Kazuro[44].

## *YAMATO-HEN*, CAPÍTULO DE YAMATO (1968-69)

En el episodio titulado *Yamato-hen* la obra de Osamu Tezuka sigue contraponiendo dos escenarios, Yamato y Kumaso. El primero es el territorio de la corte y el segundo es el territorio rebelde o susceptible de ser conquistado. Aquí, el doble escenario de Tezuka deriva en la dualidad entre lo escrito y lo no escrito, por lo que la confrontación es entre la corte y las áreas sin influencia "imperial", justo al otro lado de las fronteras de la historia. La confrontación entre corte y territorio se narra adaptando la leyenda de Yamato-takeru-no-mikoto, recogida tanto en el *Kojiki* como en el *Nihon shoki*. Según la leyenda, el rey de Yamato, el emperador Keikō, envía a su hijo a asesinar al líder de Kumasu con el objetivo de someter el territorio rebelde. Según Tezuka, el hijo es enviado para evitar que se escriba la historia de Kumaso y de esta manera solamente permanezca la historia de Yamato. (imagen 6)

Aquí, Tezuka versiona y anticipa la idea que impulsó la creación de las primeras historias japonesas en el siglo VIII. Nos referimos a la necesidad de crear una historia escrita para relatar "la verdad" de los hechos y legitimar el poder del vencedor, tal y como explicita el compilador del *Kojiki*, Ō o no Yasumaro, al poner en boca del Emperador el objetivo de la obra: "Han llegado a mis oídos noticias de que las crónicas y memorias imperiales se apartan de la verdad, habiéndose añadido muchas historias contrarias a la real. Si esto es así, será necesario enmendar sus errores de inmediato

[43] SASAKI, 2010.
[44] HANIHARA, 1991; SCHMIDT, 2014, 12.

para que no desaparezca en pocos años la verdad sobre el pasado. (…)"[45]. De esta manera, el rey del episodio de Tezuka y el compilador del *Kojiki* comparten objetivo: corregir o borrar falsedades de la historia (o lo que ellos así consideran) para legitimar la figura del emperador[46].

A parte de la escritura de la historia, el otro elemento sobre el cual pivota el argumento del episodio son las tumbas, en concreto las Kofun. Ambos elementos, la escritura de la historia y las tumbas, son clave para el proceso de deificación del emperador. Y mientras las tumbas representarían el primer paso de la deificación, *post morten*, la escritura de las crónicas representaría el segundo paso de la deificación, *in vita*.

## YAMATO TAKERU SEGÚN LAS FUENTES JAPONESAS

Si, como hemos visto más arriba, el capítulo dedicado al reino de Himiko nos ha permitido comparar las fuentes escritas chinas del siglo III con las japonesas del siglo VIII, para la leyenda de Yamatao Takeru la interpretación permite ahondar en el análisis de las diferencias entre las propias fuentes japonesas del siglo VIII. En efecto, la personalidad y acción del personaje de Yamatao Takeru varía entre el *Kojiki* y el *Nihon shoki*. Y precisamente el análisis de estas diferencias permite a los historiadores abordar las distintas nociones de poder en la antigüedad y las consecuentes diversas intenciones para proyectar una imagen determinada de uno de los personajes de la antigüedad cuya interpretación ha generado más debates historiográficos. En el *Kojiki* se remarca la violencia del gobierno de Yamato para imponerse sobre los territorios aún no sometidos y Wo-usu-no-mikoto (posteriormente llamado Yamato Takeru) es un fratricida de carácter violento. En cambio, en el *Nihon shoki* se evita la violencia en el proceso de formación del territorio y se opta por seguir un modelo de crónica china donde el héroe actúa siguiendo el mandato del cielo.[47] La personalidad de Yamato Takeru según el *Nihon shoki* es la escogida por Tezuka. Es precisamente después de la Segunda Guerra Mundial cuando se construye la figura legendaria de este personaje. Así, algunos le adjudican la imagen de un héroe-soldado cercano al emperador que representa la nobleza del soldado imperial, siendo el primer mártir del imperio, la

[45] *Kojiki,* 2008, 47.
[46] DUTHIE, 2013, 135.
[47] BIALOCK, 2007, 118.

representación de la nobleza del fracaso y el símbolo de un dios guerrero o *gunshin*[48]. Aunque, este mismo personaje, es interpretado por historiadores como Ishimoda Shō como un ejemplo heroico que sirve para criticar la hegemonía imperial. Así lo hace Tezuka. Como apunta Mark W. MacWilliams, Yamato Takeru aparece como un contrapunto a la figura del emperador y esto permite criticar y ridiculizar a la autoridad imperial (como se ha hecho con Himiko)[49] mientras se refuerza la figura de un héroe de carácter decidido y con profundas preocupaciones humanitarias, como evidencia su opinión respecto a los sacrificios en vida en los entierros, el denominado *junshi*.

**EL SIGNIFICADO DE LAS TUMBAS KOFUN**

Uno de los hilos argumentales del episodio es la construcción de una tumba para el emperador. (imagen 7) Las características de la tumba se corresponden con las propias del periodo al que dan nombre, el periodo Kofun, la fase proto-histórica desarrollada entre los siglos III y VII. Estas tumbas son enormes estructuras funerarias en forma de ojo de cerradura propias del distrito de Kansai[50], se asocian con el poder central de Yamato y son el reflejo de un creciente grado de complejidad social, de la existencia de un clan dominante y de la primera fase de deificación de un líder político. Significativamente, en la escena en que se proyecta la construcción de la imagen pública del emperador, este aparece dibujado como Adolf Hitler, como un caótico dibujo picassiano y como el payaso Clarabelle de la televisión americana de los años cincuenta[51], (imagen 8) Y, significativamente, el dibujo de la tumba del emperador en su inauguración incluye la bandera del Sol Naciente adoptada por el ejército imperial en el año 1870, un símbolo de los paralelismos que para el autor existen entre la época antigua y el siglo XX. (imagen 9)

Si en el episodio anterior el lenguaje visual basado en la arqueología servía para trazar las fronteras entre Jōmon y Yayoi aquí los diferentes entierros ilustran la frontera entre el periodo Kofun, Yayoi y Jōmon[52]. Si en el norte se construye la tumba Kofun, en el sur,

[48] OHNUKI-TIERNEY, 2002, 112; KIDDER JR, 2007, 221.
[49] MACWILLIAMS, 1999, 189s.
[50] Para la arqueología y significado de las tumbas Kofun y en particular del proceso deificación *post mortem* –representado por las construcciones Kofun- y el proceso de deificación *in vita* –elaborada a través de la narración mito-histórica de los siglos VII y VIII que vincula la genealogía de las divinidades a la de los soberanos, véase: ABAD DE LOS SANTOS, 2014.
[51] MACWILLIAMS, 1999, 187.
[52] KIDDER JR, 2007, 417

en el territorio de Kumaso, se dibujan los típicos entierros dentro de jarras propios del territorio de Kyūshū para el periodo Yayoi. (imagen 10) Además, también se dibujan las figuras de cerámica antropomórficas *dogū*, propias del periodo Jōmon, y las *haniwa*, propias del periodo Kofun.

## CERÁMICA *DOGŪ* DEL PERIODO JŌMON Y *HANIWA* DEL PERIODO KOFUN

En este capítulo, para representar el territorio de Kumaso se escogen las figuras antropomórficas de cerámica denominadas *dogū* del periodo Jōmon y para representar Kinai se escogen las figuras *haniwa*. Una vez más el desfase temporal en la representación arqueológica marca las fronteras entre dos culturas y dos niveles de poder. Significativamente, el narrador omnisciente escribe al pie de las figuras *dogū* una reflexión en torno al poder del registro escrito y del arqueológico. Según este narrador, las crónicas del siglo VIII nos describen a Kumaso como a un pueblo bárbaro y añade que la verdad nunca se conocerá al no haber llegado hasta nosotros todas las perspectivas de todos los participantes de la historia. Interpretamos esta reflexión escrita justo al pie de una pieza de cerámica como una clara reivindicación de la necesidad del análisis arqueológico como una fuente imprescindible para aproximarse a la "verdad" histórica. (imagen 11) Cabe decir que, como en las otras representaciones del registro arqueológico, el dibujo es una fiel reproducción de piezas originales. Así aparece, por ejemplo, una figura del asentamiento del montículo de Shinpukuji (Saitama), conservada en el Museo Nacional de Tokyo y dos figuras del asentamiento de Chiba conservadas en el Museo de la Universidad de Meiji.

Por su parte, la cerámica *haniwa*, propia del periodo Kofun, permite desarrollar la trama relacionada con el ritual de los sacrificios de los entierros de la élite. En este caso la figura *haniwa* que aparece dibujada es muy similar a las desenterradas en el asentamiento de Oka (Yamanashi). Según las interpretaciones de algunos arqueólogos estas figuras tenían como función reducir la erosión del terreno alrededor de la tumba, según otros, servían para marcar las áreas de un entierro,[53] y aún según otras interpretaciones tenían funciones rituales como evitar la huida repentina del alma del fallecido[54]. (Imagen 12)

[53] VARLEY, 1984, 14s.
[54] BARGEN, 2006, 19.

En el manga, estas figuras están relacionadas con la práctica del *junshi*, el entierro de personas vivas en las tumbas Kofun. Si bien la existencia del *junshi* no ha sido corroborada a través del registro arqueológico, las fuentes escritas antiguas chinas y japonesas coinciden en afirmar su existencia. En la trama de *Fénix* el hijo del emperador tiene como objetivo salvar las personas enterradas vivas en las tumbas y, para conseguirlo, propone su substitución por figuras de cerámica *haniwa* (idea que en las crónicas se atribuye al ministro del emperador Suinin, el luchador de sumo Nomi no Sukune[55]). A pesar de su petición, el sacrificio se realiza y, así, Tezuka escenifica el episodio del capítulo dedicado al emperador Suinin recogido en el *Nihon shoki*, donde se narra cómo al morir el hermano menor del emperador se le entierra junto a personas vivas cuyos lamentos pueden oírse durante días y el emperador responde a los lamentos anulando el *junshi*.

## CONCLUSIÓN

*Fénix* es un documento historiográfico y didáctico de gran valor por transmitir, con una gran riqueza de matices, los principales episodios de la historia del archipiélago, a saber, la transición entre los periodos Jomon y Yayoi, las migraciones del periodo Yayoi, la emergencia de los clanes, la imposición de un clan sobre los otros en el siglo IV manifestado en los monumentos funerarios Kofun y el proceso de deificación *post mortem* del emperador. En los siguientes episodios, Tezuka abordará el inicio de las reformas que pretenden transformar Yamato en un sistema administrativo basado en el modelo chino, será el principio de la construcción de lo que se conoce como el estado *ritsuryō*, y que incluye, en un espacio de tiempo prolongado, la reforma agraria denominada *jori,* la formación de un ejército de reclutas, la construcción de complejos palaciegos y capitales como Nara y la deificación de la figura del emperador en vida (con la escritura, desde el reinado de Ōama, de una mito-historia que se presentará oficialmente en la corte en el siglo VIII).

## BIBLIOGRAFÍA

[55] Para una interpretación del *junshi*, véase: KIDDER JR, 2007, 203. Para los intereses familiares en torno el monopolio de la industria de la cerámica en los entierros, véase: BORGEN, 1994 (1986), 28s.

ABAD DE LOS SANTOS, Rafael, "La búsqueda de los orígenes en el Japón moderno: repensando la conexión entre la idiosincrasia japonesa y el imaginario antropológico." *Monográficos de Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, nº 1, 2013.

-"La deificación de las élites sociales en el Japón protohistórico.", *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, nº 12, 2014, pp. 395-423.

-"Notas para una Historia de la Arqueología en Japón: de las Tradiciones Premodernas a la Década de 1940", *Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico*, nº 3, 2010, pp. 437-453.

ALLEN, Chizuko T., "Early Migrations, Conquests, and Common Ancestry: Theorizing Japanese Origins in Relation with Korea.", *Sungkyun Journal of East Asian Studies*, vol. 8, nº 1, 2008, pp. 105-130.

ASTON, William George, *Nihongi: Chronicles of Japan from the Earliest Times to AD 697*, London, K. Paul, Trench, Trubner, 1972.

BARGEN, Doris G., *Suicidal Honor: General Nogi and the Writings of Mori Ōgai and Natsume Sōseki*, Honolulu, U of Hawai'i, 2006.

BARKER, Graeme y Candice GOUCHER (eds.), *The Cambridge World History: Volume 2, A World with Agriculture, 12,000 BCE–500 CE*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

BARNES, Gina L., *State Formation in Japan: Emergence of a 4th-Century Ruling Elite*, London, Routledge, 2007.

BIALOCK, David T., *Eccentric Spaces, Hidden Histories: Narrative, Ritual, and Royal Authority from the Chronicles of Japan to The Tale of the Heike*, Stanford, Stanford UP, 2007.

BLEED, Peter y Akira MATSUI, "Why Didn't Agriculture Develop in Japan? A Consideration of Jōmon Ecological Style, Niche Construction, and the Origins of Domestication", *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 17, 4, 2010, pp. 356-70.

BORGEN, Robert, *Sugawara No Michizane and the Early Heian Court*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 1994 (1986).

BROWN, Delmer M., et al., *The Cambridge History of Japan*, Cambridge University Press, 1988.

BROWNLEE, John S., *Japanese Historians and the National Myths, 1600-1945: The Age of the Gods*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1997.

CALICHMAN, Richard, *Contemporary Japanese Thought*, Nueva York, Columbia University Press, 2005.

CALICHMAN, Richard, y Isomae JUN'ICHI, "The Space of Historical Discourse: Ishimoda Sho's Theory of the Heroic Age", *Positions: East Asia Cultures Critique*, vol. 10, 3, 2002, pp. 631-668.

DE LA FUENTE, José Andrés Alonso, "A propósito de la reina Himiko." *'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 10, 2005, pp. 249-254.

DUTHIE, Torquil. "The Jinshin Rebellion and the politics of historical narrative in early Japan", *Journal of American Oriental Society*, vol. 133, 2, 2013, pp. 295-320.

EDWARDS, Walter, "Event and process in the founding of Japan: the horserider theory in archeological perspective", *Journal of Japanese Studies*, vol. 9, 2, 1983, pp. 265-295.

-"In Pursuit of Himiko. Postwar Archaeology and the Location of Yamatai", *Monumenta Nipponica*, vol. 51, 1, 1996, pp. 53-79.

-"Buried Discourse: The Toro Archaeological Site and Japanese National Identity in the Early Postwar Period.", *Journal of Japanese Studies*, vol. 17, 1, 1991, pp. 1-23.

FALERO, Alfons, "Japón en la Historia del Mundo.", Entremons: *UPF Journal of World History*, 7, 2015, pp. 123-137.

FARRIS, William W., *Sacred Texts and Buried Treasures: Issues in the Historical Archaeology of Ancient Japan*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 1998.

GLUCK, Carol, "Sengo shigaku no metahisutorï" (The metahistory of postwar history), *Nihon tsushi, bekkan 1, rekishiki ishiki no genzai*, Tokyo, Iwanami Shoten, 1995.

HABU, Junko, *Ancient Jomon of Japan*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 2004.

HABU, Junko y Clare FAWCETT. "Jomon archaeology and the representation of Japanese origins", *Antiquity*, vol. 73, 281, 1999, pp. 587-593.

HANIHARA, Kazuro, "Dual structure model for the population history of the Japanese", *Nichibunken Japan Review*, 1991, pp. 1-33.

HUDSON, Mark. *Ruins of Identity: Ethnogenesis in the Japanese Islands*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 1999.

HUTCHINSON, Rachael, "Sabotaging the rising sun", ROSENBAUM, Roman (ed.), *Manga and the representation of Japanese history*, London, Routledge, 2012, pp. 18-40.

IRIYE, Akira, *Across the Pacific: an inner history of AmericanEast Asian relations*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.

JOHNSTON, William, *From Feudal Fishing Villagers to an Archipelago's Peoples: The Historiographical Journey of Amino Yoshihiko*, Cambridge, Harvard University, Edwin O. Reischauer Institute of Japanese Studies, 2005.

JUN'ICHI, Isomae, et al. "Reappropriating the Japanese myths: Motoori Norinaga and the creation myths of the Kojiki and Nihon shoki.", *Japanese journal of religious studies*, 2000, pp. 15-39.

KIDDER JR, J. Edward, "The Archaeology of the Early Horse-Riders in Japan." *Transactions of the Asiatic Society of Japan*, 20, 1985, pp. 89-123.

-*Himiko and Japan's Elusive Chiefdom of Yamatai: Archaeology, History, and Mythology*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 2007.

KITAGAWA, Joseph Mitsuo. *Religion in Japanese history*, Columbia University Press, 2013.

*Kojiki. Crónicas de antiguos hechos de Japón*, Madrid, Editorial Trotta, 2008.

LEDYARD, Gari. "Galloping along with the horseriders: looking for the founders of Japan", *Journal of Japanese studies*, vol. 1, 2, 1975, pp. 217-254.

MACWILLIAMS, Mark W., "Revisioning Japanese Religiosity : Tezuka Osamu's Hi No Tori (the Phoenix)", *Japanese Religions*, vol. 24, 1, 1999, pp. 73-100.

MIZOGUCH, Koji, *The Archaeology of Japan: From the Earliest Rice Farming Villages to the Rise of the State*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013.

OHNUKI-TIERNEY, Emiko, *Kamikaze, Cherry Blossoms, and Nationalisms: The Militarization of Aesthetics in Japanese History*, Chicago, U of Chicago, 2002.

PITA CÉSPEDES, Gustavo, *Genealogía y transformación de la cultura Bushi en Japón*, Barcelona, Bellaterra, 2014.

SÁNCHEZ GARCÍA, Mariano, *Nacionalismo e identidad nacional en Corea, 1876-1945*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2010.

SASAKI, Kōmei, *La Estructura Múltiple De La Cultura Japonesa: Repensando La Cultura Japonesa Desde Una Perspectiva Asiática*, México, D.F. El Colegio De México, Centro De Estudios De Asia y África, 2010.

SCHMIDT, Ryan W. y Noriko SEGUCHI, "Jomon Culture and the peopling of the Japanese archipelago: advancements in the fields of morphometrics and ancient DNA", *Japanese Journal of Archaeology*, vol. 2, 34, 59, 2014.

TAKAMITSU, Konoshi, "Constructing imperial mythology: Kojiki and Nihon shoki", *Inventing the Classics: Modernity, National Identity, and Japanese Literature. Ed. Haruo Shirane and Tomi Suzuki*, Stanford, Stanford University Press, 2000.

TANAKA, Stefan, *Japan's Orient: Rendering Past into History*, Berkeley, University of California Press, 1993.

TEZUKA, Osamu, *Fénix*, Barcelona, Planeta, 2001-2004; 2013-2016

TOSHIO, Akima, "The Myth of the Goddess of the Undersea World and the Tale of Empress Jingū's Subjugation of Silla", *Japanese journal of religious studies*, 1993, pp. 95-185.

VARLEY, H. Paul, *Japanese Culture*, Honolulu, U of Hawaii, 1984.

WEINER, Michael, Race, *Ethnicity and Culture in Modern Japan*, London, Routledge, 2004.

YOSHIE, Akiko, Hitomi TONOMURA, y Azumi Ann TAKATA, "Gendered Interpretations of Female Rule: The Case of Himiko, Ruler of Yamatai", US-Japan *Women's Journal*, vol. 44, 1, 2013, pp. 3-23.

**ILUSTRACIONES**

Imagen 1

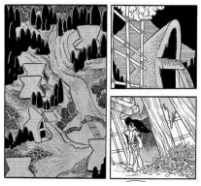

Imagen 2

Imagen 3

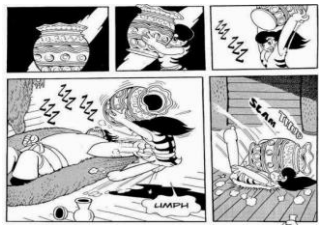

Imagen 4

Imagen 5

Imagen 6

Martí Escayol, Maria Antònia

Imagen 7

Imagen 8

Imagen 9

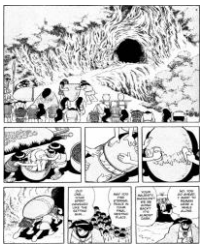

Imagen 10

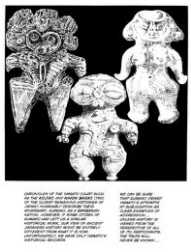

Imagen 11

Imagen 12